

Los determinantes de las preferencias políticas en 2006

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)¹
Universidad Centroamericana
“José Simeón Cañas”
El Salvador
pp. 219-236

Resumen

En este artículo se pretende estudiar la importancia de ciertas variables en la forma como los salvadoreños votaron, en las pasadas elecciones municipales y legislativas, al mismo tiempo que busca señalar la complejidad de los procesos electorales del país. En otras palabras, se trata de señalar que el voto, por uno o por otro partido, no depende simplemente de la propaganda o de las alineaciones ideológicas, sino de quiénes son los ciudadanos, qué puesto ocupan en la sociedad y cuál es su visión de la misma y de la política.

Palabras clave:

El Salvador, elecciones, encuestas de opinión pública, análisis, grupos de edad, estratificación social, comportamiento político, partidos políticos, evaluación, problemas sociales, pobreza, delincuencia.

1. Este artículo ha sido elaborado por los analistas del IUDOP: Rubí Esmeralda Arana, Marlon Carranza, José Miguel Cruz, Marcela Escobar Nolasco, María Santacruz Giral y Esmeralda Valdivieso Mora. Dirección electrónica: mcruz@iudop.uca.edu.sv

1. Introducción

Las elecciones de diputados y alcaldes de marzo de 2006 han demostrado con claridad que las preferencias políticas de los salvadoreños no son estáticas ni inamovibles. Los resultados del proceso electoral muestran que muchos ciudadanos votaron de forma diferenciada, en varios aspectos, y que su voto no siempre fue decidido por simples simpatías políticas o por afinidades ideológicas con los partidos. La manera como muchos de los salvadoreños votaron, apoyaron a un partido en las elecciones legislativas, pero apoyaron a otro partido en las municipales —incluso partidos opuestos en el espectro ideológico—, sugiere que las decisiones de votar por una o por otra fuerza política no siempre estuvieron determinadas por las lealtades partidarias. Eso, además, muestra cierto nivel de discusión social más o menos discreto, antes de acudir a las urnas.

Es cierto que la mayor parte de los votos emitidos en las elecciones de alcaldes y diputados fueron coherentes en cuanto al apoyo partidario, pero no es menos cierto que, en varias urnas, hubo disparidades importantes entre el partido más votado para elegir diputados y el partido más votado para elegir alcaldes. Esto sugiere la existencia de votos pensados, que discernieron entre lo que significa votar por uno u otro partido en cada elección.

Por ello, es muy importante comprender las determinantes que, en términos generales, hacen que los electores voten por uno u otro partido, en ciertas circunstancias, lo cual produce un equilibrio en la correlación nacional de fuerzas políticas, sin romper la polarización de la dinámica política salvadoreña. Es cierto que muchas de esas condiciones son establecidas por el medio ambiente, es decir, son determinadas por los contextos políticos particulares de la votación en cada localidad y en cada partido o alianza política; es decir, muchas de las razones por las cuales un elector decide votar por un partido y no por otro o por las cuales decide votar de forma diferente tienen que ver con quién es

el candidato o cuáles son las alianzas de su partido de preferencia en el nivel local. Esto pesa en la votación. Pero también hay que recordar que muchas de las condiciones que determinan el voto se derivan de las características del elector y de sus interpretaciones del contexto político. Dicho con otras palabras, las características personales importan a la hora de votar, pero no tanto porque estén de suyo fijadas a una determinada conducta política, sino porque la sociedad salvadoreña —como cualquier otra sociedad— ha construido patrones de representación social, según los cuales ser hombre o ser mujer, ser joven o adulto mayor, vivir en el área urbana o rural, y proceder de un estrato social determinan la interpretación de los hechos políticos y, por lo tanto, la definición de las simpatías partidarias.

En este artículo se pretende estudiar la importancia de ciertas variables en la forma como los salvadoreños votaron, en las pasadas elecciones municipales y legislativas, al mismo tiempo que busca señalar la complejidad de los procesos electorales del país. En otras palabras, se trata de señalar que el voto por uno o por otro partido, no depende simplemente de la propaganda o de las alineaciones ideológicas, sino de quiénes son los ciudadanos, qué puesto ocupan en la sociedad y cuál es su visión de la misma y de la política.

Este trabajo se basa en la revisión de los datos de la última encuesta preelectoral del Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana. Aunque hay una distancia importante entre la votación misma y las declaraciones de la ciudadanía para una encuesta de opinión pública, realizada un mes antes de las elecciones, los resultados de este tipo de encuestas pueden ser muy útiles para entender las variables que explican el comportamiento de la votación y que, por lo general, suelen ser consistentes a lo largo del tiempo. Por lo tanto, los resultados y las proposiciones intentan ser una aproximación a la dinámica del voto de marzo de 2006 y no constituyen, en manera alguna, la descripción de hechos definitivos.

En cualquier caso, es necesario tomar en cuenta que la única manera de saber, con absoluta certeza, cómo votó cada elector es violando el principio del secreto del voto. Como esto es imposible y es impracticable preguntar a los cientos de miles que votaron, la encuesta de opinión pública preelectoral se convierte en el instrumento más propicio para conocer las variables asociadas a la votación.

Este artículo se divide en cuatro partes. En la siguiente se encuentra una breve exposición de los detalles metodológicos de la encuesta sobre la cual se basa el análisis, para situar así los alcances y las limitaciones de la fuente fundamental de la información del análisis. En el segundo apartado se exploran las determinantes de la intención de voto, según variables personales, en concreto, género, edad y sector social, lo cual contribuye a dar luz sobre las condiciones particulares que influyen para que una persona vote de la manera que lo hace. En el tercer apartado se hace algo similar, pero con las representaciones particulares de las personas sobre la realidad nacional, en concreto, sobre la concepción acerca de los principales problemas del país. En el último apartado se adelantan algunas conclusiones generales.

Este trabajo no pretende agotar todas las variables ni las condiciones detrás del comportamiento electoral. De hecho, hay muchas otras condiciones que las que es posible medir en una encuesta preelectoral. Esta misma también ofrece una enorme posibilidad de variables. Este artículo, sin embargo, se concentrará en algunas de ellas, en las más abarcadoras, por razones de espacio y de pertinencia.

2. Aspectos metodológicos

La encuesta fue realizada en la primera quincena de febrero, en el contexto de una consulta de opinión pública para recoger las

opiniones y las preferencias políticas de cara a las elecciones de marzo. La encuesta se realizó sobre la base de un cuestionario de más de 120 preguntas, que cubrían distintos aspectos relacionados con las elecciones y no solo con la intención de voto. Es una muestra nacional representativa de toda la población adulta, residente en el país.

Los encuestados fueron seleccionados siguiendo un muestreo multietápico, por cuotas departamentales, sexo y grupos de edad, aleatorio en la selección de segmentos y hogares de los encuestados. La muestra final obtenida fue de 2 681 entrevistas válidas, las cuales fueron pasadas en 58 municipios de los catorce departamentos de la República. Esta muestra tiene representatividad nacional y un error muestral de ± 0.019 (1.9 por ciento). El 47.4 por ciento de los encuestados pertenece al sexo masculino y el 52.6

por ciento corresponde al sexo femenino. El 26.3 por ciento de los entrevistados tienen entre 18 y 25 años de edad; el 37.9 por ciento, entre 26 y 40 años; y el 35 por ciento, más de 40 años. El promedio de años de estudio de la población encuestada es de 7.7 años. El 44.3 por ciento de los encuestados tiene hasta sexto grado o menos años de escolaridad. En términos de ingreso, el 56 por ciento de los encuestados dijo tener ingresos familiares mensuales menores a 288 dólares y solo el 5.3 por ciento declaró percibir ingresos superiores a los 1 142 dólares.

Casi el 33 por ciento de las encuestas fueron realizadas en el departamento de San Salvador, mientras que un poco más del 21 por ciento se realizó en los departamentos del occidente del país (Santa Ana, Ahuachapán y Sonsonate); el 11.3 por ciento se pasó a pobladores de los departamentos paracentrales (Cuscatlán, La Paz, Cabañas y San Vicente); el 20 por ciento, en los departamentos orientales; y el 14.5 por ciento res-

[...] las mujeres que ejecutan tareas fuera del hogar tienen preferencias similares a las de los hombres por el FMLN, a diferencia de aquellas otras dedicadas a actividades domésticas.

tante, en los departamentos de La Libertad y Chalatenango².

3. El peso de algunas variables demográficas

3.1. Género y comportamientos políticos

Pese a que, en la última década, en el país se ha dado bastante relevancia al tema de género, no siempre se estudian las concepciones de los y las ciudadanas, a partir de esta variable. Sin embargo, cuando se adopta esta perspectiva, se observa que, en el ámbito político, las mujeres se diferencian de los hombres en sus percepciones y preferencias, lo cual es más palpable en periodos electorales.

En términos generales, los datos muestran que las mujeres tienden más que los hombres a no identificarse con ningún partido; así como también, la mayoría de ellas prefieren no declarar su preferencia partidaria. Entre quienes se inclinan por ARENA, no se observan diferencias en la proporción de afiliación entre hombres y mujeres. Sin embargo, las preferencias por el FMLN presentan variaciones en función del género. Así, los hombres son los que manifiestan con mayor frecuencia su preferencia por este partido, en contraposición a las mujeres, quienes lo hacen en una cantidad menor. Pero al desagregar la población femenina, en “mujeres amas de casa o que se dedican únicamente a actividades dentro del hogar” y en “mujeres que trabajan o poseen una actividad fuera del ámbito doméstico”, también se presentan algunas diferencias importantes. Aquellas dedicadas a actividades fuera del hogar, prefieren, en mayor medida, al FMLN (18.3 por ciento) que las “amas de casa” (10.6 por ciento). Además, es interesante constatar que el porcentaje de mujeres que trabajan fuera del hogar simpatizantes del FMLN es bastante similar al porcentaje de hombres (21.4 por ciento). En otras palabras, las mujeres que ejecutan tareas fuera del hogar tienen prefe-

rencias similares a las de los hombres por el FMLN, a diferencia de aquellas otras dedicadas a actividades domésticas.

Algo muy similar sucede con la intención de voto para alcaldes y diputados. Las mujeres, en mayor medida que los hombres, tienden a abstenerse de responder o a indicar que no votarán por ningún partido; así como también manifiestan, en menor proporción, apoyo hacia el FMLN. Además, tanto los hombres como las mujeres que trabajan fuera del hogar indican que votarían por el FMLN, en cantidades muy similares. Pero este apoyo se reduce prácticamente a la mitad, en aquellas que se dedican al trabajo doméstico. En el apoyo a ARENA y a otros partidos, no se encuentran diferencias significativas en función del sexo de las personas entrevistadas.

Algunos autores señalan que en las encuestas, sobre todo las de tipo preelectoral, se pone de manifiesto la baja participación de la mujer en la vida pública, y más en concreto, en la política, pues se inhiben en preguntas sobre preferencia partidaria o intención de voto. Es decir, la población femenina tiende a reservarse con mayor frecuencia sus intereses o preferencias partidarias, a diferencia de la población masculina. Los datos de esta encuesta confirman esta afirmación. En los datos citados se observa que, precisamente, las mujeres son las que menos señalan su partido de preferencia o su intención de voto. Sin embargo, en el grupo de “amas de casa” se encuentra la proporción más elevada de quienes no responden sobre el apoyo partidario, lo cual concuerda con la teoría. Estas mujeres están más alejadas del espacio público, a diferencia de las que trabajan fuera del hogar, cuyas actividades las ponen en contacto más intenso con la vida pública y, por ende, en alguna medida, con el ámbito político.

Muy relacionado con esto se encuentra la orientación ideológica de las personas entre-

2. Para una información más completa y detallada sobre la metodología de la encuesta, ver Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) (2006). *Encuesta sobre el proceso electoral de 2006. Serie de informes 110*. San Salvador, IUDOP-UCA [<http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/principal.htm>].

Cuadro 1
Partido de preferencia e intención de voto, según sexo
y actividad a la que se dedican las mujeres
(En porcentajes)

Sexo y actividad de mujeres	Partidos				
	Ninguno	ARENA	FMLN	Otros partidos	No responde
<i>Partido de preferencia</i>					
Mujeres "amas de casa"	53.8	25.7	10.6	5.8	4.0
Mujeres con actividad fuera del hogar	50.0	23.8	18.3	5.0	2.8
Hombres	44.3	24.3	21.4	7.7	2.4
<i>Intención de voto para diputados</i>					
Mujeres "amas de casa"	8.9	28.1	15.2	8.4	39.3
Mujeres con actividad fuera del hogar	9.6	26.9	28.3	7.8	27.3
Hombres	6.8	27.6	30.7	10.4	24.5
<i>Intención de voto para alcaldes</i>					
Mujeres "amas de casa"	9.1	28.0	13.7	13.6	35.5
Mujeres con actividad fuera del hogar	9.4	27.4	25.8	14.2	23.1
Hombres	6.4	28.3	27.1	16.5	21.7

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

vistadas. Diversos estudios señalan que la mujer tiende a adoptar una postura ideológica más conservadora que el hombre. En la encuesta se pidió a la persona que se ubicara en una escala del uno al diez, donde 10 era la ideología más de derecha y uno la más de izquierda. Los resultados muestran que, de hecho, las mujeres se colocaron en mayor cantidad a la derecha del espectro; los hombres, en cambio, se colocaron un poco más a la izquierda. Dicho de forma más clara, la proporción de mujeres que se ubicó entre los puntos 8 y el 10 es significativamente mayor al porcentaje de hombres que se colocó en este extremo de la escala. Pero esta tendencia ideológica de las mujeres varía también en función del tipo de actividad. Aquellas con actividad fuera del hogar muestran una media, en la escala ideológica, más cercana a la de los hombres que a la de las mujeres dedicadas a tareas domésticas. Es más, en la práctica, no existen diferencias en la posición ideológica de hombres y mujeres que trabajan fuera del hogar. Si bien es cierto que la orientación ideológica no se traduce, de forma automática, en una preferencia partidaria determinada, puede decirse que, en un

momento específico, las mujeres, sobre todo las "amas de casa", en mayor medida que los hombres, estarían más dispuestas a votar por un partido de derecha, precisamente por su afinidad ideológica.

Un tema muy discutido en la participación política de la mujer, es su interés en la política y en votar. Los datos de la encuesta muestran que el interés en la política es bastante reducido entre la población salvadoreña, pero lo es más aún en el género femenino. Pero de nuevo, conviene diferenciar, pues el interés en la política de las "amas de casa", que es significativamente menor, del de las mujeres con una actividad fuera del hogar. Estas últimas, a su vez, adoptan una actitud ante el ámbito político muy similar a la de la población masculina. En cuanto al interés por votar, sucede algo muy parecido, aunque, en general, el nivel de este interés es mayor que el de la política. Las mujeres eran las menos interesadas en votar el 12 de marzo. Sin embargo, aquellas dedicadas a tareas fuera del hogar se encuentran en un punto intermedio de interés entre los hombres y las que se dedican a tareas domésticas. La diferencia

más fuerte se encuentra en el interés en votar de las “amas de casa” y los hombres.

Cuadro 2
Nivel de interés en la política
y en votar, según sexo y actividad
de las mujeres
(En porcentajes)

Sexo y actividad de mujeres	Nivel de interés			
	Mucho	Algo	Poco	Nada
<i>Interés en la política</i>				
Mujeres “amas de casa”	11.6	17.9	38.4	32.1
Mujeres con actividad fuera del hogar	17.8	18.4	37.3	26.6
Hombres	20.8	18.6	37.6	23.0
<i>Interés en asistir a votar</i>				
Mujeres “amas de casa”	34.8	25.5	26.7	13.0
Mujeres con actividad fuera del hogar	42.3	22.0	23.4	12.3
Hombres	43.8	23.9	22.4	9.8

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

Por un lado, estos intereses diferenciados pueden deberse a los roles atribuidos socialmente a hombres y mujeres, los cuales ponen a la población masculina más en contacto con el espacio público y, por ende, con el espacio político, lo cual repercute en un mayor interés en él. Asimismo, puede explicarse por qué las mujeres con una actividad fuera del espacio privado tienen mayor interés que las amas de casa. Al trabajar fuera del hogar, poseen una relación más cercana y una visión más completa del espacio público, y sus necesidades e intereses, surgidas de sus labores fuera del espacio doméstico, las obligan a tener mayor contacto con el ámbito político. En cambio, las actividades y las necesidades cotidianas de las amas de casa no necesariamente las colocan en relación directa con el mundo fuera del espacio doméstico. Así, de una u otra forma, se distan y se desinteresan de aquello que se encuentra más allá de las puertas del hogar y que no repercute, al menos directamente, en sus actividades e intereses cotidianos.

En definitiva, los datos muestran que una actividad fuera del hogar, sumerge a la mujer en el espacio público, un espacio tradicionalmente de los hombres. Esta circunstancia es fundamental para la visión e interés de este sector de la población. No se pretende afirmar que el género es la única variable a considerar; sin embargo, es un factor con un papel importante en las valoraciones y los intereses políticos de las mujeres.

3.2. Juventud y comportamientos políticos

La población se divide en dos grupos para el análisis de la edad: los jóvenes menores de 26 años y el resto de la población. Esto da una idea de cómo los jóvenes, el grupo de edad con mayor crecimiento en los últimos años, impactan la política y los resultados de las elecciones, ya sea por sus preferencias como por sus actitudes políticas. Según proyecciones de la Dirección General de Estadísticas y Censos, en el año 2006, en el país habría alrededor de 4.2 millones de personas con capacidad para votar. De ellas, cerca de un millón, es decir, el 25 por ciento, se encontraría en el grupo etario de 18 a 25 años. El peso de este grupo en las decisiones políticas nacionales obliga a conocer su actitud frente al proceso electoral y las elecciones de marzo.

Cabe mencionar que, aunque ambos grupos, jóvenes y adultos, coincidieron en identificar a la delincuencia como el problema principal del país, el grupo de los 18 a los 25 años opinó que el segundo problema más importante son las maras, el 17.6 por ciento de sus respuestas, un dato que contrasta con el de los adultos, quienes solo representaron el 10.4 por ciento. La importancia que los jóvenes otorgan al fenómeno de las maras hace que, en términos generales, evalúen mejor aquellas iniciativas dirigidas a intervenir en esta dirección, postura que se aleja bastante de la de los adultos. Así, por ejemplo, los jóvenes están mucho más de acuerdo con el Plan Súper Mano Dura, impulsado por el gobierno, y creen más que este contribuirá a reducir la delincuencia de las maras;

además, creen, más que los adultos, que el presidente Saca está cumpliendo con la promesa de combatir la delincuencia y evaluó con una mejor nota promedio la actividad gubernamental en el área de la seguridad.

Cuadro 3
Principal problema del país
por grupos de edad
(En porcentajes)

Problema	18 y 25 años	26 años y más
Delincuencia	46.9	46.3
Desempleo	7.7	8.3
Pobreza	10.7	13.1
Economía	8.3	11.4
Alto costo de la vida	0.9	2.1
Maras	17.6	10.4
Dolarización	1.0	2.6
Corrupción	1.0	0.7
Mala política gubernamental, el gobierno	1.7	1.7
Otros problemas	3.0	1.9
No responde	1.4	1.6

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006)

Ahora bien, las opiniones de los jóvenes tampoco son homogéneas. Así, por ejemplo, los jóvenes de los sectores obrero, marginal y rural están más de acuerdo con el Plan Súper Mano Dura y con los planes anteriores. Quienes viven en sectores marginales creen más en que el plan ayudará mucho a reducir la delincuencia, producida por las maras. Al mismo tiempo, hay una relación inversamente proporcional entre el nivel educativo y la evaluación de la seguridad por parte de los jóvenes. Así, mientras menor sea el nivel educativo de los jóvenes, mejor será su evaluación de la realidad del país. El mismo análisis se puede observar en relación con las preguntas que medían consideraciones económicas. En la medida que los jóvenes tenían mayor nivel educativo y provenían de estratos sociales más altos, la evaluación del estado de la economía nacional fue más baja.

La encuesta midió también ciertos aspectos de la cultura política de la población. Las diferencias entre jóvenes y adultos son significativas. Así, los jóvenes señalan, en mayor medida, la importancia de apoyar la participación política de la mujer, y reconocen más que los espacios donde se da esta participación se han reducido en las elecciones recién pasadas. Sin embargo, la cultura política juvenil presenta algunos rasgos de intolerancia y de falta de valoración de la democracia. Así, por ejemplo, los jóvenes están menos de acuerdo que los adultos en que se debe permitir votar a personas que no lo hagan de manera inteligente. Por otro lado, la proporción de jóvenes que opinó que les daba lo mismo un régimen democrático que otro no democrático fue mayor que la de los adultos.

Los datos de la encuesta también revelaron que los jóvenes están más interesados en la política que los adultos, aunque, en ambos casos, las respuestas giraron alrededor de poco o ningún interés. Es importante matizar que los jóvenes con estudios secundarios son los más interesados. En cambio, aquellos jóvenes que estudiaron solo algún grado de primaria son los que manifestaron poco o ningún interés en la política.

Cuadro 4
Opinión sobre la democracia,
por grupos de edad
(En porcentajes)

Opinión	Entre 18 y 25 años	De 26 años en adelante
La democracia es preferible a otra forma de gobierno	52.3	61.6
Un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	10.4	6.1
Da lo mismo un régimen democrático a uno no democrático	37.3	32.3

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006)

Finalmente, la encuesta sondeó la apreciación del proceso electoral y las opiniones políticas. Aunque los jóvenes puedan interesarse más que los adultos en la política, o incluso tener una valoración más positiva sobre los partidos políticos o del trabajo del Tribunal Supremo Electoral, estas valoraciones positivas no significan que deseen comprometer su voto con un determinado partido o que deseen concurrir a las urnas más que los adultos, en las elecciones de marzo. Al contrario, hay menos jóvenes que adultos que pensaban votar. En esta misma línea, más jóvenes opinan que los salvadoreños se abstendrían de votar y que habría fraude en las elecciones.

Uno de los hallazgos importantes de la encuesta fue conocer que los jóvenes tienden a ubicar con más facilidad a ARENA o al FMLN como uno de sus partidos de preferencia que los adultos, ya que estos últimos insisten más en que no tienen ningún parti-

do de preferencia. A pesar de esto, y aunque, en términos generales, el 28 por ciento de los jóvenes prefiere a ARENA y el 21.2 por ciento al FMLN, la intención de voto de los jóvenes, según los datos, es muy maleable, sobre todo entre aquellos que en otras elecciones votaron por ARENA. El 38 por ciento de los jóvenes que votó por los diputados de ARENA, en 2003, en esta ocasión mencionó otro partido en su intención de voto. Eso no ocurre con aquellos jóvenes que votaron por el FMLN, en alguna de las dos últimas elecciones. En ambos casos, alrededor del 83 por ciento volvió a mencionar al mismo partido en su intención de voto. En resumen, si bien es cierto que el FMLN no ha aumentado la proporción de votantes jóvenes nuevos, su voto juvenil es más consistente que el de ARENA, el cual es muy maleable. Esta ventaja pudo haber representado una diferencia electoral importante.

Cuadro 5
Intención de voto para diputados de las personas de entre 18 y 25 años,
según partido por el que votó en 2003
(En porcentajes)

Partido por el que votó para diputados en 2003	Intención de voto para diputados para las elecciones de diputados 2006								
	Ninguno	ARENA	FMLN	PCN	PDC	CD	PNL	FDR	NS/NR
No votó	21.0	25.4	17.4	5.1	2.2	1.4	0.0	0.0	27.5
ARENA	4.5	62.2	7.2	6.3	1.8	0.0	0.0	0.0	18.0
FMLN	3.2	0.0	83.0	6.4	0.0	1.1	0.0	0.0	6.4
PCN	0.0	33.3	13.3	20.0	0.0	0.0	0.0	6.7	26.7
PDC	0.0	25.0	0.0	12.5	37.5	0.0	0.0	0.0	25.0
CD	0.0	0.0	40.0	20.0	0.0	0.0	0.0	0.0	40.0
Otros	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Lo anuló	50.0	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No responde, voto secreto	4.7	4.7	4.7	0.0	2.3	0.0	0.0	0.0	83.7

Por otro lado, cabe señalar que, entre los nuevos electores jóvenes, es decir, aquellos con 18, 19 y 20 años, existe, en la práctica, un empate en su intención de voto para diputados y alcaldes, alrededor del 32 por ciento en cada grupo. Al mismo tiempo, hay otro empate en el partido por el cual nunca votaría. En efecto, la proporción de jóvenes

que dijo que nunca votaría por ARENA o por el FMLN es casi la misma, apenas se diferencian por un punto. Esto contrasta con la opinión de los adultos, quienes afirmaron más que nunca votarían por el FMLN.

Esto explica, de alguna manera, por qué el 39.6 de los jóvenes dijo que votaría por el

FMLN para diputados, contra un 38.2 por ciento que dijo que votaría por ARENA. En el caso de las intenciones de voto para alcaldes, el 34.4 por ciento de los jóvenes dijo que votaría por el FMLN, contra un 37.1 por ciento que lo haría por ARENA. Para los jóvenes, los dos partidos tienen ciertas capacidades útiles para el país. Por ejemplo, creen que el FMLN tiene más capacidad para detener el alza de los precios y que ARENA tiene más capacidad de luchar contra la delincuencia. De la misma forma, los jóvenes, más que los adultos, consideran que el FMLN es el partido de los pobres, y aquellos jóvenes empleados, en el momento de la encuesta, otorgaron una calificación más baja a la capacidad del gobierno de Saca para escuchar las demandas de la población.

Conocer la posición de los jóvenes en el proceso electoral es importante, no solo porque representaron cerca del 25 por ciento de los posibles votantes, sino porque las características de su cultura política, su valoración del proceso electoral y sus opciones políticas podrían haber tenido un peso determinante, en la definición de las elecciones pasadas. Los datos muestran que para los jóvenes, todo se decide entre ARENA y el FMLN; pero, a diferencia de los adultos, en los jóvenes, las diferencias entre las tendencias se reducen a uno o dos puntos. Finalmente, el resultado depende de si se identifican con el discurso de la seguridad de ARENA o con la promesa de evitar el alza de los precios del FMLN.

3.3. Escolaridad y actitudes políticas

La perspectiva de la población sobre la situación del país, el desempeño gubernamental, el proceso electoral y la preferencia partidaria está en relación clara con su escolaridad. El nivel de educación representa así una variable importante, entre otras, a la hora de explicar los comportamientos políticos y electorales de la gente.

Al reunir los grados estudiados o los títulos alcanzados en categorías educativas —ninguna educación, educación primaria, plan básico, bachillerato o educación superior—, se encuentran diferencias en los niveles con caracterizaciones específicas. En general, aquellos con educación primaria o ninguna educación son, en su mayoría, mujeres y personas con más de 40 años de edad; mientras que los que han alcanzado bachillerato o la educación superior se reparten por igual entre hombres y mujeres, y representan a la mayoría de los jóvenes (18 a 25 años) y los adultos jóvenes (26 a 40 años). Analizando más, se aprecia que la población sin educación o con un nivel bajo hace valoraciones más conservadoras sobre la situación del país, que aquellos que han estudiado más, quienes son más críticos en sus apreciaciones. Así, el primer grupo tiene una percepción más conformista sobre la economía del país.

Según él, habría mejorado en el año 2005 y, además, en el año 2006 estará mejor.

Esta perspectiva se refleja también en las valoraciones sobre la vida política. La tendencia en la evaluación de la gestión del gobierno indica que entre mayor es el nivel educativo, la calificación otorgada al presidente Saca disminuye. Por lo tanto, quienes nunca tuvieron acceso a la educación o llegaron al menos a sexto grado, son quienes mejor evalúan al presidente, frente a quienes hicieron bachillerato y estudios superiores, que lo evalúan peor.

Las evaluaciones del trabajo gubernamental, en las esferas de la economía, seguridad, salud y educación (ver el Cuadro 6), muestran la misma tendencia. Las personas con menos escolaridad otorgan mayor puntaje, mientras que el sector con más educación es el más crítico. Esta tendencia se refleja también en la percepción mayoritaria sobre el cumplimiento de las promesas presidenciales

[...] mientras menor sea el nivel educativo de los jóvenes, mejor será su evaluación de la realidad del país.

de combatir la pobreza, generar empleos, velar por las madres solteras, escuchar las demandas de la población, mejorar la salud y, sobre todo, combatir la delincuencia del país.

Un extenso grupo de población —al menos tres de cada cinco han alcanzado el plan básico o menos— apoya más el sistema de gobierno y se muestra más conforme con su trabajo; pero, contradictoriamente, es el sector que manifiesta menos interés en la

política, en comparación con los bachilleres y los profesionales. Esto se reflejó, en especial, en su interés en las elecciones de marzo. Este interés disminuye, a medida que la escolaridad es menor; además, este sector es el menos enterado de las candidaturas de alcaldes y diputados. Es más, son los que menos consideran que el proceso electoral es muy útil para el proceso de democratización del país.

Cuadro 6
Calificaciones otorgadas al presidente Saca y a su gobierno en economía, seguridad, salud y educación, según nivel escolar

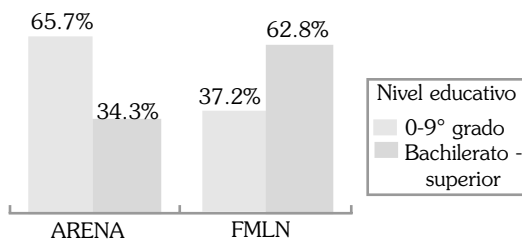
Nivel educativo	Nota a Antonio Saca	Evaluación del gobierno			
		Economía	Seguridad	Salud	Educación
Ninguno	6.99	5.80	6.52	7.19	7.64
Primaria	7.05	5.72	6.30	7.07	7.40
Plan básico	6.84	5.77	6.13	7.09	7.42
Bachillerato	6.64	5.69	5.69	6.84	7.20
Superior	5.83	5.12	4.98	5.97	6.36
Total	6.74	5.65	5.96	6.88	7.24

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

Al tener en cuenta algunos factores de la cultura política del sector menos educado de la población, no es de extrañar que la mayoría de este grupo encuentre en ARENA al partido político de su preferencia. El 65.7 por ciento de los simpatizantes de ARENA tiene una educación de noveno grado o menor, y una porción similar se encuentra entre los simpatizantes del FMLN que, por lo menos, han estudiado bachillerato (ver la Gráfica 1). Es más, quienes han estado en contacto con la educación superior se colocan más hacia la izquierda, en su ideología política, en comparación con los demás, pero sin acercarse al extremo de la escala.

Esta ubicación del sector más educado de la población se diferencia mucho de los demás, incluso del bachillerato. Los tres niveles educativos inferiores a bachillerato no varían significativamente entre ellos. La diferencia considerable se encuentra al compararlos con los dos niveles superiores (ver la Gráfica 2).

Gráfica 1
Porcentaje de salvadoreños por preferencia política hacia ARENA y el FMLN, según el nivel educativo



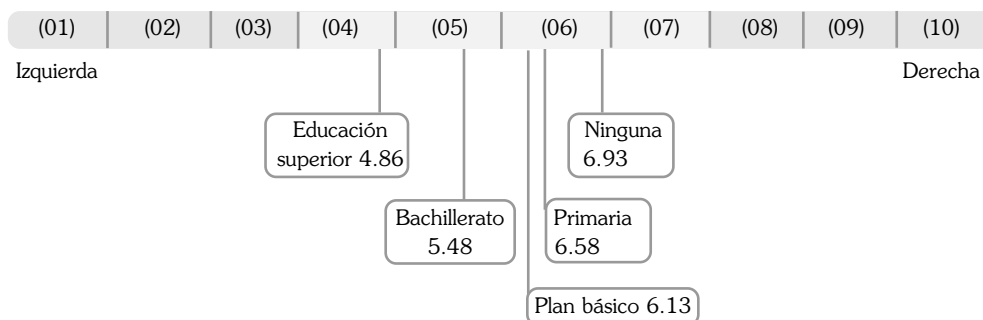
Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

Los que no tienen ninguna educación se encuentran, más bien, en el centro-derecha del espectro ideológico, más próximos al centro que los técnicos y los universitarios (educación superior). Así, pues, los profesionales

son, en promedio, de centro izquierda, más hacia la “izquierda” que al “centro”, cuando se comparan con quienes nunca han tenido

acceso a la educación, que tienen más peso en el “centro” que en la “derecha”.

Gráfica 2
Ubicación promedio de los salvadoreños, en la escala de ideología política, según el nivel educativo



Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

En consonancia con las preferencias políticas y de cara a las perspectivas electorales, la población que indicó que votaría por el FMLN, tanto para diputados como para alcaldes, tiene mayoritariamente un nivel educativo más elevado (más de la mitad tiene bachillerato o educación superior) que aquella que dijo lo haría por ARENA, que tiene un nivel inferior de escolaridad. Este grupo que indicó que votaría por ARENA percibe, además, que este es el partido político con mayor capacidad para defender sus intereses personales, luchar contra la corrupción y la delincuencia, crear fuentes de trabajo y detener el alza de los precios, en comparación con aquel con más educación, que no considera que este partido sea la vía para solucionar dichos problemas.

La mitad de la población salvadoreña tiene noveno grado o menos, y esta es la que más apoya al sistema de gobierno actual, percibe que la economía y la seguridad del país mejoran, se inclina más hacia la derecha en el espectro ideológico y, por lo tanto, su preferencia política, en las urnas, tiende, en su mayoría, a ARENA. En el otro lado, se encuen-

tra la población con más educación, que tiende a ser más crítica hacia el presidente Saca y su gobierno, tiene una visión más objetiva sobre la desventajosa condición de la seguridad ciudadana, está más interesada en la política y sus acontecimientos, y se orienta hacia la izquierda política, pero sin acercarse mucho al extremo.

Este panorama indica que la educación implica diferencias importantes en la perspectiva política. Los indicadores que fundamentan esta afirmación no son aislados dentro de la encuesta, sino que, al contrario, es una perspectiva constante y crítica de las diferentes preguntas analizadas. El sector de la población más educado se muestra inconforme con algunas políticas gubernamentales, reconoce promesas sin cumplir y reprueba el trabajo realizado en materia económica y de seguridad. Pero este grupo representa solo a dos quintas partes de la población total, el resto, la mayoría de la población, tiene poco interés en la política y la actividad electoral, considera que las elecciones no son tan útiles para la democratización del país e incluso, menos de un mes antes de las elecciones

nes, desconocía quiénes eran los candidatos. Cabe, por lo tanto, preguntar qué motiva a esta mayoría a concurrir a las urnas.

4. El peso de las percepciones sobre la realidad

En el pasado, la población evaluaba la situación del país y sus problemas al momento de decidir su voto. Las elecciones de 2006 no han sido la excepción. Los problemas nacionales, la economía y la delincuencia han influido en la orientación política de la ciudadanía. Pese a que estos problemas son antiguos y a que los políticos los han abordado con muy poco éxito, buena parte de las preferencias políticas todavía están vinculadas a las representaciones sociales sobre el partido o las fuerzas políticas más capaces para enfrentar estos problemas, muchas veces con independencia de su impacto transformador. En los siguientes apartados se muestran las

vinculaciones de esas representaciones sociales con las opciones políticas.

4.1. La economía y las preferencias electorales

4.1.1. La percepción general de la situación económica

La apreciación del desempeño de la economía experimenta grandes variaciones en los dos partidos mayoritarios. En el Cuadro 7 se aprecia que menos de la cuarta parte de los simpatizantes de ARENA percibe que la economía del país se deterioró el año pasado, frente a más de las dos terceras partes de los partidarios del FMLN. Mientras que la percepción de quienes dijeron no tener preferencia por un determinado partido se comporta según el patrón general, sin desagregar los datos.

Cuadro 7
Opiniones sobre la situación económica, según preferencias electorales

Situación económica del país en el año 2006	Preferencias electorales		
	Ninguno	ARENA	FMLN
Peor	41.9	18.5	63.3
Igual	41.7	41.6	28.8
Mejor	13.9	36.9	7.2
No sabe	2.5	3.0	0.7

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

Cuando se preguntó por el partido por el cual el entrevistado nunca votaría y al relacionarlo con la percepción de la situación económica del año pasado, la mayoría de quienes dijeron que nunca votarían por ARENA manifestaron que la situación había mejorado, mientras que solo la cuarta parte de quienes dijeron que nunca votarían por el FMLN opinaron lo mismo. Es interesante contrastar ambas percepciones, pues resultan bastante complementarias. En efecto, los simpatizantes de ARENA se sentirían satisfechos, en buena medida, con el desempeño económico del país, no así los simpatizantes de la oposición. Lo mismo ocurre cuando se pregunta acerca

de las expectativas de que la economía mejore en este año 2006. Cuatro de cada diez de quienes se inclinan por ARENA respondieron que perciben que, en este año 2006, la situación económica mejorará, mientras que solo un porcentaje mínimo de los simpatizantes del FMLN parece opinar lo mismo. Según la intención de voto del entrevistado se observa una variación sustancial, ya que la mitad que no expresó esa intención por ningún partido opina que la economía empeoró el año pasado. Solo una cuarta parte de quienes votarían por ARENA opinaron así y la mayoría de quienes votarían por el FMLN cree que la economía empeoró, en 2005.

Al correlacionar las variables de la percepción de la situación económica con la pregunta de si el país va por buen camino o necesita un cambio, resulta que ocho de cada diez que perciben que la situación económica ha empeorado, responde que un cambio es necesario. Casi la totalidad de la población que responde que nunca votaría por ARENA siente que el país debe modificar su rumbo, lo cual confirma el descontento de los opositores a este partido, en cuanto a la situación actual.

El análisis de las respuestas sobre el principal problema del país, según la orientación

ideológica del entrevistado, muestra que aquellos que se definieron entre la izquierda y el centro izquierda manifestaron que tanto la delincuencia como la economía eran los problemas principales, en proporciones muy similares. Sin embargo, el doble de quienes se autodenominan de centro-derecha o derecha opinan que la delincuencia es el principal problema del país frente a la economía. Esto sugeriría que la población ha interiorizado el discurso gubernamental y de los medios de comunicación, respecto al principal problema que aqueja a la población salvadoreña.

Cuadro 8
Opinión sobre los principales problemas del país, según orientación ideológica (En porcentajes)

Ideología política	Delincuencia	Economía	Maras	Otros	No responde
Ninguna	40.4	39.7	10.7	5.5	3.7
Izquierda	38.8	46.8	7.3	7.0	0.2
Centro-izquierda	39.2	40.3	12.6	3.8	4.2
Centro	51.3	32.2	12.5	3.1	0.8
Centro-derecha	53.6	29.0	9.7	5.0	2.7
Derecha	50.7	27.7	16.6	3.4	1.7
Otros	48.7	32.3	19.1	0.0	0.0

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

Esto se comprueba cuando, en otro ámbito de respuestas, se observa que, a medida que la tendencia ideológica se mueve hacia la derecha, mayor es la calificación que los entrevistados asignan al gobierno en el área económica. Sin embargo, es curioso observar que aun la calificación más alta en la economía (6.91), que corresponde al extremo derecho de la escala ideológica, se encuentra muy por debajo de la calificación general del gobierno de Saca, asignada por ese grupo (8.28). En otras palabras, la imagen construida alrededor del presidente pesa, y pesa más en la medida en que los referentes de la realidad son menos claros.

4.1.2. La evaluación de la gestión económica del gobierno

La nota asignada al gobierno por los simpatizantes de ARENA, en el desempeño en

el campo de la economía, es muy superior (6.96) al promedio general de la población encuestada (5.65); mientras que los partidarios del FMLN le asignan una nota por debajo de ese promedio general de 4.25.

La nota por la gestión económica de quienes dijeron que no votarían por ningún partido o que su voto era secreto, desciende drásticamente hasta 4.91. Aquellos con menor ingreso asignan una nota mayor al gobierno, por su gestión de la economía. Quienes perciben un salario mínimo, o una cantidad inferior, le otorgan 5.76, una calificación por encima de la media general. Solo una pequeña minoría de los simpatizantes de ARENA considera que el presidente Saca no ha cumplido su promesa de combatir la pobreza. La mayoría —ocho de diez— de los partidarios del FMLN, en cambio, opinan lo mismo. Algo similar sucede al preguntar por

la promesa de generar empleo. De nuevo, aquellos con un salario mínimo, o menos, perciben que el presidente Saca cumple con esa promesa de crear empleo. No así aquellos con ingresos superiores. La brecha entre las opiniones de los simpatizantes de los dos partidos mayoritarios es bastante amplia, en el ámbito económico.

4.1.3. El partido de los ricos y el partido de los pobres

Una cuarta parte de los simpatizantes de ARENA piensa que su partido representa a los pobres (Cuadro 9). En cambio, nueve de cada diez de los simpatizantes

La mitad de la población salvadoreña tiene noveno grado o menos, y es la que más apoya al sistema de gobierno actual, percibe que la economía y la seguridad del país mejoran, [...] su preferencia política, en las urnas, tiende, en su mayoría a ARENA. En el otro lado, se encuentra la población con más educación, que tiende a ser más crítica hacia el presidente Saca y su gobierno, tiene una visión más objetiva sobre la desventajosa condición de la seguridad ciudadana, está más interesada en la política y sus acontecimientos [...]

del FMLN sostienen que esa representación la posee su partido. Lo mismo se encuentra al preguntar por el partido de los ricos. Seis de cada diez de los simpatizantes de ARENA afirman que su partido representa a los ricos y todos los del FMLN piensan lo mismo. Paradójicamente, aquellos con un salario mínimo, o menos, manifiestan mayor preferencia por ARENA en comparación con el FMLN —poco menos de la mitad de los anteriores—. En la medida en que el ingreso es mayor, la población acorta la distancia entre quienes prefieren a cualquiera de estos dos partidos.

Cuadro 9
Preferencias electorales, según opinión sobre cuál es el partido de los pobres
(En porcentajes)

Partido de los pobres	Preferencias electorales		
	Ninguno	ARENA	FMLN
ARENA	5.4	25.7	1.1
FMLN	33.3	20.9	88.7
Ninguno	37.3	32.2	6.7
Otros	9.2	9.0	1.0
No sabe	14.8	12.2	2.5

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006)

Parecería que las personas que viven en la escasez, buscan preservar —al menos— lo poco que tienen y el orden establecido, en general, ya que un cambio de rumbo les generaría inseguridad. Esto se comprueba al preguntar al grupo de menor ingreso sobre la necesidad de que el país cambie de rumbo. En efecto, este grupo parece considerar que

el país no necesita tal cambio, en comparación con los otros grupos de ingreso. De la misma forma, se observa que el grupo con menores ingresos identifica menos a ARENA como “el partido de los ricos” en comparación con el resto. Aquellos con un ingreso equivalente a un salario mínimo, o menos, y que se colocan a la derecha del espectro ideo-

lógico, casi doblan a quienes tienen el mismo ingreso y dijeron ser de izquierda.

4.1.4. La capacidad de los partidos para incidir en la política económica

Ocho de cada diez simpatizantes de ARENA opinan que su partido es el que tiene mayor capacidad para crear empleo. De la misma forma, ocho de cada diez simpatizantes del FMLN opinan que es este partido y no ARENA. Solo seis de cada diez simpatizantes de ARENA piensan que su partido puede hacer algo para evitar el alza de los precios. Mientras que casi nueve de cada diez de los simpatizantes del FMLN considera que es su partido. La tercera parte de quienes manifestaron no tener preferencia por ningún partido, señaló que ningún partido tiene capacidad para crear empleo, ni tampoco para detener el alza de los precios. Esto pone en evidencia el descontento de buena parte de la población de cara a la actuación de los dos partidos más grandes, en estos temas fundamentales para el bienestar de la gente.

Además, los resultados demuestran la diferencia del modelo económico impulsado por ambos partidos. Así, aquellos que reconocen que ARENA posee la capacidad para crear fuentes de empleo, atribuyen tal poder al modelo pro-empresarial, independientemente de la calidad del mismo. En cambio, la población tiende a pensar que el FMLN es el único partido con capacidad para frenar la subida de los precios, debido a que su modelo económico pretende regular la actividad económica, en concreto, los precios de ciertos insumos y de los productos básicos.

4.2. La seguridad y las preferencias electorales

El tema de la seguridad ciudadana es de gran importancia para ayudar a explicar las tendencias en el comportamiento político y electoral de 2006. Las consideraciones del importante sector de la población preocupado por la violencia y la delincuencia están vinculadas a preferencias políticas y a la intención de voto.

Más de la mitad de la población considera que la delincuencia y la violencia son el principal problema del país, en la actualidad; pero al menos cuatro de cada diez están preocupados por su supervivencia, es decir, por cuestiones de tipo económico, como la pobreza, el desempleo y el alto costo de la vida. Y esta diferencia marca también algunas discrepancias en la valoración que la población hace de la actuación gubernamental en seguridad ciudadana. Aquellos que consideran que el principal problema del país es la violencia y la delincuencia, suelen percibir que esta ha aumentado en 2005. En segundo lugar, quienes están preocupados por la violencia y la delincuencia suelen estar más de acuerdo con el Plan Mano Dura que el resto de población; incluso algunos consideran que esta medida ha contribuido a reducir la delincuencia y suelen evaluar mejor al gobierno, en materia de seguridad. Por lo tanto, avalan la política de la mano dura, consideran que el gobierno de Saca cumple su promesa de combatir la delincuencia y suelen decantarse por ARENA, en su preferencia electoral.

El Cuadro 10 muestra cómo la percepción del principal problema del país determina las preferencias, en la elección de diputados. Entre quienes piensan que el principal problema del país es la violencia (delincuencia, maras, violencia, narcotráfico, etc.), ARENA obtiene más de la tercera parte de la intención de voto; mientras que en el grupo que señala otros problemas, fundamentalmente económicos (economía, dolarización, alto costo de la vida, pobreza, etc.), ARENA ve reducido su apoyo a casi la mitad (18 por ciento). En cambio, el FMLN obtiene la tercera parte de la intención de voto, cuando se trata de los "otros" problemas.

Esto significa que el entorno donde predomina la preocupación por la violencia y la inseguridad, favorece, indiscutiblemente, a ARENA, y que las campañas, ya sean publicitarias o periodísticas, pero, sin duda, mediáticas, que colocan el tema de la violencia sobre el tapete, terminan favoreciendo, de forma indirecta, a este partido más que a cualquier otro. Eso explica que, pese a los

Cuadro 10
Intención de voto para diputados, según opinión
sobre el principal problema del país
(En porcentajes)

Partido	Problema del país	
	Violencia	Otro problema
Ninguno	7.9	8.3
ARENA	34.0	18.4
FMLN	21.4	33.0
PCN	5.1	5.7
PDC	2.8	3.1
Otros partidos	0.8	1.1
No sabe	28.0	30.5

Fuente: Encuesta sobre el proceso electoral de 2006 (IUDOP, 2006).

fracasos en el área de seguridad pública, el gobierno insista en sus planes de mano dura contra las pandillas y la delincuencia. Más allá de la propaganda directa, la aplicación de estos planes contribuye a mantener presente la preocupación por la seguridad pública, lo cual se traduce en votos para ARENA.

De hecho, la intención de voto de ARENA se relaciona también con la percepción de que el presidente Saca cumple su promesa de combatir la delincuencia; con la aprobación del Plan Mano Dura y la creencia de que este contribuye a reducir la delincuencia; con la percepción de que el principal problema del país es la violencia y la delincuencia; con una evaluación favorable de las políticas de seguridad; con el hecho de residir en las zonas urbanas y con una mayor exposición a las noticias, difundidas por los medios de comunicación social. Esta última variable es interesante y clave para entender el peso que los medios tienen en la construcción que las personas hacen de la realidad del país, así como en la asimilación de la propaganda electoral.

Algunas de las variables vinculadas con la intención de voto por el FMLN apuntan en sentido contrario: menos acuerdo con el Plan Mano Dura y una percepción bastante crítica respecto a su efectividad; con la percepción

de que el gobierno de Saca sea efectiva en combatir la delincuencia; con una evaluación desfavorable de la seguridad ciudadana; con la preocupación por otros problemas nacionales, sobre todo los de tipo económico, y no la seguridad; con residencia en zonas urbanas, con el interés en la política y con un mayor nivel educativo.

5. En conclusión

Los resultados de la encuesta preelectoral del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA permiten tener una idea del peso de ciertas condiciones en la conducta electoral y posibilitan adelantar cómo actuaron esas condiciones o variables, en el desenlace del proceso electoral de 2006. Por lo tanto, es posible adelantar cuatro hipótesis sobre el comportamiento general.

El género tiene un papel fundamental en la participación política y en la definición de las preferencias partidarias. Las mujeres suelen ser más conservadoras y más indiferentes políticamente que los hombres, en términos generales. Esto significa, por un lado, que es muy probable que votaran en menor proporción que los hombres y, por el otro, que aquellas que votaron, se inclinaron más por los partidos de derecha, sobre todo por ARENA. Sin embargo, uno de los aportes fundamen-

tales del análisis es la identificación de diferencias importantes entre las mujeres. Aunque, en términos generales, es posible diferenciar su conducta respecto a la de los hombres, es también posible diferenciar la conducta entre las amas de casa y las que trabajan fuera del hogar. A la luz de los datos, las primeras suelen ser mucho más conservadoras, en materia política, tienden más hacia la derecha y suelen votar más por ARENA que cualquier otro grupo social. Las amas de casa, por lo general, tienen poca escolaridad, atienden familias numerosas, suelen depender de un hombre y constituyen una de las fuentes más importante de votos para ARENA.

A diferencia del género, que parece tener una influencia muy determinante en las preferencias partidarias, la edad no introduce el mismo efecto. En el pasado, los jóvenes se distinguieron con claridad por su indiferencia política, por ser más conservadores y por apoyar más a ARENA. Aunque, en la actualidad, la juventud sigue siendo más indiferente hacia la política que el resto de la población, la encuesta preelectoral registró que quienes tenían preferencias en este campo, estaban tan polarizados como el resto de la sociedad. A diferencia de los otros grupos de edad, en los cuales predominan ARENA o el FMLN, entre los menores de 26 años, las lealtades políticas se encuentran divididas por igual entre los dos partidos grandes y no hay espacio para otras opciones. Esto significa un cambio respecto a procesos electorales anteriores y expresa el potencial de reproducción del esquema de polarización del país.

Aparte de la orientación ideológica en el espectro izquierda-derecha, quizás la variable más importante en la determinación previa del voto y la preferencia partidista sea el nivel educativo. La educación cruza todas las opiniones y los comportamientos políticos, no solo las intenciones de voto, sino también la percepción de la realidad. En la medida en que las personas tienen más años de educación, tienden a ser más críticas del gobierno y del poder, suelen votar más por la oposición de izquierda y suelen ser más desconfiadas políticamente. Así, el apoyo más signifi-

cativo de ARENA está entre la población con un nivel de escolaridad bajo, y pierde este apoyo en la medida en que aumentan los años de educación. El FMLN gana más adeptos en la medida en que las personas se acercan a los niveles superiores de escolaridad. Esto pone de relieve el papel de la educación en la política salvadoreña y cómo esta puede verse afectada, en función de las políticas educativas. Además, la educación explica otras claves políticas, como la geografía y la clase social. Algunas personas votan por uno u otro partido, en función de ciertas variables y de cómo se relacionan con la educación. Por ejemplo, quienes residen en el interior del país o provienen de estratos económicos bajos tienen menos oportunidades para acceder a la educación. Esas oportunidades son las que, al final, determinan sus posibilidades de afiliación y sus simpatías políticas.

La percepción sobre la situación del país y sus amenazas más importantes está básicamente dividida en dos grandes visiones. Por un lado, el problema y la amenaza principal para la sociedad lo constituyen la violencia y la delincuencia; por el otro, las grandes dificultades son la economía y la pobreza. Estas dos visiones se encuentran a la base de las alineaciones políticas partidarias. La primera es, en general, compartida por quienes votan por ARENA y entienden las relaciones políticas de tal manera que favorece la ideología de derecha; la segunda visión predomina entre los militantes de la izquierda que votan por el FMLN y se suelen preocupar por la injusticia social y la exclusión. Es tan clara la distinción política entre quienes están preocupados por la violencia y los que están preocupados por la pobreza, que cabe preguntarse si esta no será algo más que una simple dicotomía discursiva o retórica, que los liderazgos políticos hacen de la realidad salvadoreña. Al final, la preocupación por la violencia y la inseguridad no solo parece favorecer a ARENA, sino que también promueve una acción política que privilegia la seguridad y el orden, por encima de los derechos individuales; mientras que la preocupación por la economía y la pobreza favorece una postura po-

lítica que justifica el control de la economía por parte del Estado y la satisfacción de las necesidades básicas de la población, por parte de este.

De cualquier manera, estas hipótesis solo señalan la complejidad de la conducta política que predominó en el proceso electoral de 2006. Esto, de ninguna manera, agota todas las variables ni todas las condiciones que se encuentran detrás de los resultados de las elecciones, ni siquiera abordan el problema de por qué mucha gente, a pesar de esas condiciones, votó de forma diferenciada. Pero

sí ayuda a comprender los grandes determinantes que han hecho relativamente estables las tendencias políticas del país, en los últimos años, y que siguen estando en la base de las intenciones de voto de 2006.

El debate sobre las variables que modificaron el voto a última hora o que hicieron que no hubiera un fuerte intercambio de lealtades políticas de un tipo de elección a otra, amerita información más actualizada y más pertinente. Esto se hará con encuestas poselectorales, y sus conclusiones se presentarán en otro trabajo similar, a su debido tiempo.